

26 de Feb. 2008

BOLETÍN MONOGRÁFICO: LA SANTA MUERTE.

1. Origen de la Santa Muerte y discernimiento católico.
2. La Santa Muerte, en preguntas y respuestas.
3. Superstición disfrazada de devoción popular.
4. La Santa Muerte, un producto más del mercado esotérico mexicano.

1. Origen de la Santa Muerte y discernimiento católico.

FUENTE: Apóstoles de la Palabra.

Recientemente el movimiento eclesial "Apóstoles de la Palabra", de origen mexicano, y fundado por el notable apologista católico Flaviano Amatulli, miembro de la RIES, ha publicado algunos documentos sobre el popular culto a la "Santa Muerte" que se está dando en este país centroamericano y del que ya hemos publicado algunas noticias y las declaraciones de algunos obispos. Por su interés, dedicamos este número monográfico de Info-RIES a reproducir el material que ofrece el movimiento "Apóstoles de la Palabra", que también da conferencias sobre este movimiento, y que ha cedido para este fin el miembro de esta fraternidad Jorge Luís Zarazúa, autor del texto.

Está de moda.

La «Santa Muerte» está de moda. En los puestos de periódicos es fácil encontrar folletos y revistas, que se ocupan de promover la «devoción» a la Santísima Muerte, como le llaman afectuosamente sus devotos. Sus imágenes y todo lo relacionado con esta «devoción» pueden conseguirse con suma facilidad en las tiendas esotéricas y en los mercados populares. Pero, ¿es apropiado que un católico venera a la «Santa Muerte»? ¿Quién es?. ¿Es un santo más de la Iglesia católica? Son algunas preguntas que responderemos en este folleto.

Un origen incierto.

El origen del culto a la «Santa Muerte» es muy incierto, aún para sus mismos devotos y promotores. He aquí las versiones más significativas:

–Origen prehispánico. Algunos dicen que es de origen prehispánico, pues procede del culto a Mictlantecuhtli, el dios de la muerte en la mitología azteca, a quien se representaba con un esqueleto y una calavera.

–Origen africano o griego. Otros difusores de este culto lo consideran de origen africano, promovido por los esclavos de origen africano. Otros más aseguran que no es prehispánico, si no que tiene elementos de la mitología griega.

–Origen jarocho. Otros más aseguran que en el siglo XIX, sin llegar nunca a precisar la fecha exacta, la «Santa Muerte» se le «apareció» en una visión a un brujo o chamán del pueblo de Orizaba, en el estado mexicano de Veracruz, ordenándole la difusión de su culto. Ella, por su parte, se comprometió a auxiliar pronta y grandemente a quien acudiera a ella en búsqueda de ayuda.

–Origen hidalguense. Otra versión señala que el culto contemporáneo a la «Santa Muerte» inició en el estado mexicano de Hidalgo hacia 1965, sin dar mayores

datos.

Idolatría.

Esta falsa devoción atenta contra el Primer Mandamiento, pues los devotos creen que las imágenes de la «Santa Muerte» tienen poder, que les vendría de los rituales que se hacen para «consagrarla». Las ofrendas que se le presentan a la imagen suelen ser las siguientes: agua, frutas (especialmente manzanas), dulces, pan, vinos y licores, puros y cigarros, flores, incienso. Lo que nunca debe faltar en la ofrenda, aseguran sus devotos, es el vaso con agua, una veladora encendida y un pan. Aparte de esto, cada devoto puede ofrecerle lo que considere más conveniente. ¡Hay quienes le ofrecen hasta cigarros, puros, cerveza y botellas de vino o de tequila!.

Los días más adecuados para festejarla, dicen, son el dos de noviembre y el aniversario de su llegada a cada casa. Aunque en sus santuarios se acostumbra visitarla cada primer día de mes. Los devotos creen que puede ayudarles en los problemas familiares, desempleo, envidias, enemistades, cuestiones de salud, amor o cualquier otro problema. Incluso, aseguran, la «Santísima» avisa oportunamente a sus devotos para que eviten accidentes, robos o cualquier otro imprevisto que atente contra la integridad del creyente.

¿Por qué se considera que su culto es idolatría? Por las mismas afirmaciones de sus seguidores, que la consideran una de las deidades (=dioses) más poderosas que existen, mientras que la Sagrada Escritura afirma que existe un solo Dios.

Echemos un vistazo a los siguientes textos bíblicos:

Así dice el Señor, Rey de Israel y su redentor, el Señor del Universo: «Yo soy el primero y el último, fuera de mí no hay ningún dios» (Is 44, 6).

Yo soy el Señor y no hay ningún otro. No existe ningún otro dios fuera de mí (Is 45, 5).

En este contexto, es importante señalar este mandamiento de Dios, presente en la Biblia: No tendrás otros dioses fuera de mí. No te postres ante esos dioses (Ex 20, 3.5).

El significado de los colores.

Este culto es un verdadero negocio para sus promotores. No extraña que haya un grupo religioso denominado «Iglesia Católica Tradicional México-USA». Tampoco extraña que afirmen que la «Santa Muerte» pueda ayudar en toda circunstancia, por lo que promueven distintas imágenes, colores y vestiduras para cada necesidad. He aquí el significado de los colores utilizados en el culto a la «Santa Muerte»:

Dorado: Representa el poder económico, el éxito, el dinero. Útil para tener éxito en los negocios o el comercio.

Hueso: Dicen que este color natural ayuda a mantener la paz, la armonía y el éxito donde quiera que se le coloque: el hogar, la oficina, el negocio ...

Rojo: Lo relacionan con el amor, la pasión y la armonía con la pareja y con las personas que les rodean.

Blanco: Ayudaría a limpiar toda energía negativa, principalmente en los hogares

donde abundan las envidias y los rencores entre familiares y vecinos.

Verde: Ayudaría a solucionar problemas de índole legal o relacionados con la justicia: despachos y bufetes jurídicos. Es muy «venerada» por los abogados y los que tienen problemas legales.

Ámbar: Las imágenes de este color son veneradas en los centros de rehabilitación para gente que tiene problemas relacionados con las drogas y el alcoholismo.

Negro: Le atribuyen la protección total. Creen que evita que entre cualquier tipo de «trabajo», ya sea de magia negra o velaciones oscuras en contra de la familia o en el negocio y los libera de obras espirituales que le quieran perjudicar, ya sea de santería, Palo Mayombe o de vudú.

¿Qué decir al respecto?. Que el uso de algunos colores no puede determinar el éxito o el fracaso en nuestras vidas. No hay que atribuir a los colores supuestos poderes mágicos que no tienen.

La muerte no es una persona ni una entidad espiritual, es sólo un proceso biológico.

Tal vez lo que favorece la extensión de este culto es su parecido con la devoción católica a los santos y a las imágenes de los santos. Pero no hay que irse con la finta. Mientras las imágenes de los santos representan a personas históricas que vivieron en grado heroico la fe cristiana, la «Santa Muerte» no representa a nadie, puesto que la muerte no es una persona.

En efecto, la muerte no es otra cosa que la cesación o el término de la vida. Es sólo un proceso biológico que ocurre cuando las funciones vitales — la respiración y la circulación de la sangre (expresada por los latidos del corazón) — se detienen y se da la pérdida irreversible de actividad cerebral. Así, pues, la llamada «Santa Muerte» no puede ayudar a nadie, puesto que «no existe». No es un ser personal y no tiene existencia ni física ni espiritual.

Separación del alma y el cuerpo.

Para la Iglesia católica la muerte consiste en la separación del alma y el cuerpo. Es decir, cuando el hombre muere, su cuerpo cae en la corrupción, mientras su alma inicia una existencia de gozo o sufrimiento, según la situación en que se encuentra con relación a Dios, su Creador y Juez supremo. Cuando alguien muere en paz con Dios y se encuentra totalmente purificado pronto va a su encuentro en espera de reunirse con su cuerpo glorificado, el día de la resurrección [cf. CIC 997]. Si tiene alguna mancha de pecado, primero tiene que purificarse mediante el sufrimiento.

Por la fe y por la Sagrada Escritura, los católicos sabemos que la muerte es el «salario del pecado» (Rm 6, 23; cf. Gén 2, 17). Para los que mueren en la gracia de Cristo, es una participación en la muerte del Señor Jesús, para poder participar también en su resurrección (cf. Rm 6, 3-9; Flp 3, 10-11). La muerte es, también, el final de la vida terrena. Es el desenlace normal de la vida. En este sentido, el recuerdo de nuestra mortalidad debe servirnos para hacernos pensar que no contamos más que con un tiempo limitado para llevar a término nuestra vida. Por eso el autor del Eclesiastés nos exhorta: Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud..., mientras no vuelva el polvo a la tierra, a lo que era, y el espíritu vuelva a Dios que es quien lo dio (Ecl 12, 1.7).

La muerte es consecuencia del pecado. En la Biblia está muy claro que la muerte

es contraria al proyecto de Dios. Entró en el mundo a causa del pecado (cf. Sab 2, 23-24). Por eso, para nosotros católicos, la muerte temporal, de la cual el hombre se habría liberado si no hubiera pecado, es el último enemigo a vencer (cf. 1Cor 15, 26). Pero también la muerte, es decir, la posibilidad de morir, tiene un sentido positivo, gracias a Cristo. Por eso no sorprende que San Pablo escriba: Para mí, la vida es Cristo, y morir una ganancia (Flp 1, 21). Y es que, en y por la muerte, Dios llama al hombre hacia sí. Por eso el cristiano puede experimentar hacia la muerte un deseo semejante al de San Pablo: Deseo partir y estar con Cristo (Flp 1, 23).

Los santos nos muestran cómo afrontar este momento ineludible para todo ser humano. Santa Teresa de Ávila escribió: «Yo quiero ver a Dios y para verlo es necesario morir». Y Santa Teresa del Niño Jesús: «Yo no muero, entro en la vida».

La verdadera Santa Muerte.

Para el católico, la verdadera Santa Muerte es el poder terminar la propia existencia en este mundo en amistad con Dios, para poder entrar así en la vida eterna. Para expresar el fin de la propia vida como amigos de Dios, son comunes este tipo de expresiones: santa muerte, buena muerte, morir en gracia de Dios, el don de la perseverancia final, etc. Por eso existe la costumbre de la preparación a buen morir o la recomendación del alma o entrega de los moribundos a Dios.

De todas maneras, no hay que esperar al último momento, pensando que tendremos una larga agonía. Para lograr ser amigos de Dios desde ahora, cada uno de nosotros tiene que vivir en conformidad con las enseñanzas de Jesús, predicadas por la Iglesia católica. Por eso el católico no cesa de pedir a la Santísima Virgen, en esa bellísima oración que llamamos Ave María, que interceda por nosotros «ahora y en la hora de nuestra muerte».

Conclusión.

Aunque es comprensible la extensión de este peculiar culto, pues responde a las necesidades más apremiantes de los mexicanos, especialmente en el contexto socioeconómico actual, caracterizado por el desempleo, la pérdida del poder adquisitivo y múltiples problemas en las relaciones interpersonales, conviene señalar que no se trata de una devoción auténtica, sino de una mera superstición. Sin embargo, hay que considerar que la popularidad de este tipo de cultos puede ayudar a que nosotros, los agentes de pastoral, podamos orientar adecuadamente al pueblo católico sobre lo inútil de este tipo de «devociones».

2. La Santa Muerte, en preguntas y respuestas.

FUENTE: Apóstoles de la Palabra.

¿Qué es la llamada "Santa Muerte"?

Sus promotores la presentan como una «entidad espiritual» que ha existido siempre, desde el principio de los tiempos hasta nuestros días, por lo que maneja una energía denominada «energía de la muerte», capaz de materializarse en una figura, que concentra tanto la fuerza creadora como la destructora del universo. Según ellos, el que cree en la «Santa Muerte» puede aprender a manejar esta fuerza, que emana de sus imágenes consagradas, puesto que la Santísima (otro de sus nombres) es una de las protecciones más fuertes que existen. Hay algunos que dicen, incluso, que la así llamada «Santa Muerte» es una de las deidades (= dioses) o de las «entidades» (entidad = ser) más poderosas que existen.

La estatua más famosa y visitada de la llamada «Santa Muerte» está en el llamado «santuario de la Santísima Muerte», ubicado en la colonia Morelos (Distrito Federal). Conviene señalar otros nombres con los que se conoce a esta imagen: Señora de las Sombras, Señora Blanca, Señora Negra, Niña Santa, Niña Blanca, La Parca, La Flaca, etc.- es de dos metros de altura. Tiene la figura tradicional de la calaca del Día de Muertos, sólo que se le viste como virgen y santa con vestuarios de distintos colores, a cada uno de los cuales le atribuyen un significado especial.

El llamado «Santuario Nacional de la Santa Muerte», dirigido por un autodenominado obispo (no pertenece a la Iglesia católica ni está en comunión con el Papa). Se trata de una ermita que tiene imágenes como cualquier templo católico —la virgen de Juquila, de San Juan de Los Lagos, del Santo Niño de Atocha, de Jesucristo, etcétera—, con la diferencia de que aquí hay un altar especial para esculturas de la también llamada Niña Blanca.

Los devotos desfilan frente a efigies de la llamada «Santa Muerte». La mayoría, después de santiguarse, hace tintinear la campanita que pende del altar. El rito es una forma de anunciar la presencia de cada creyente, quienes arriban de diferentes partes de la ciudad y la zona metropolitana.

El autodenominado obispo, que dirige una iglesia que cuenta con "sacerdotes" que celebran "misas" en honor de la «Santa Muerte», pretende «cristianizar» este culto cambiando la imagen tradicional por el denominado «Ángel de la Santa Muerte». Hay que tener mucho cuidado, pues es fácil que los católicos caigan en la trampa, pues el autodenominado obispo viste como los obispos católicos y sus "sacerdotes" tratan de asemejarse a los sacerdotes católicos, vistiendo las vestiduras sacerdotales y celebrando «misas» en torno a los altares o ermitas dedicadas a la llamada «Santa Muerte».

¿Por qué la veneran tanto?.

Para sus devotos, «la Señora», como la llaman afectuosamente, es capaz de aparecerse y manifestarse corporalmente o imprimir sus imágenes en diversos lugares. En libros y revistas en los que se promueve su culto, narran las supuestas intervenciones milagrosas que han vivido, en las que la «Santa Muerte» los ha librado de múltiples peligros y les ha ayudado a resolver problemas complicados, relacionados con la salud, el dinero y el amor.

Otro dato importante: los que practican el culto a la llamada «Santa Muerte» lo hacen porque, supuestamente a "ella" se le puede pedir de todo: hay gente que pide favores o milagros para tener trabajo, salud o comida, pero también hay personas que piden el poder económico, político o criminal, quienes curiosamente le solicitan venganzas o muertes, además de éxito en sus actividades ilícitas.

Lo que nunca se atreverían a pedir a Dios, a la Santísima Virgen, a los ángeles y a los santos, se atreven a pedirlo a la así llamada «Santa Muerte". No extraña, pues, que el culto a la «Santa Muerte" se relacione con personas que viven en situaciones de alto riesgo y con la delincuencia esporádica u organizada. Sus devotos suelen portar un dije o un escapulario ostensible con esta imagen. Hay muchos que se hacen un tatuaje en la piel. La llevan los militares, los policías, los narcotraficantes, los delincuentes y las prostitutas, aunque como todas las reglas, existen excepciones. La Santa Muerte es un símbolo que parece identificar a personas que viven entre lo legal y lo ilegal.

¿Hace milagros la llamada «Santa Muerte»?.

No. Como todo buen católico sabe, sólo Dios hace milagros. En efecto, la santísima Virgen María, los ángeles y los santos (como san Judas Tadeo, san Martín Caballero o san Antonio de Padua) no hacen milagros. Ellos son intercesores de los seres humanos ante Dios. Si uno pide un milagro a la Virgen María, a san Miguel Arcángel o a san Francisco de Asís, y éste se cumple, fue porque Dios accedió a sus súplicas, a su intercesión. De hecho, interceder significa hablar en favor de alguien para conseguirle un bien o librarlo de un mal.

¿Por qué recurrimos a la Virgen María, a los ángeles y a los santos? Ellos son amigos de Dios y están ahora en su presencia. Esto garantiza que su súplica sea atendida. La llamada Santa Muerte no es ni santa ni amiga de Dios y, por lo tanto, no puede hacer ningún milagro.

¿Por qué en la Iglesia católica se habla de «imágenes milagrosas»?

Cuando se utiliza esta expresión, solamente se quiere decir que Dios, en el lugar respectivo (basílica, santuario, templo, etc.) y por intercesión de la persona representada (Jesús, la Virgen María, el Arcángel san Miguel, san Judas Tadeo, etc.), ha obrado milagros. No se quiere decir que la imagen en sí obre maravillas o prodigios. Por otra parte, las imágenes de la llamada «Santa Muerte» no son simples imágenes; se trata de ídolos, al estilo de los ídolos paganos, aunque la quieran disfrazar de una santa católica.

¿No es lo mismo imagen que ídolo?

No es lo mismo imagen que ídolo. La imagen es un retrato o fotografía de algo o alguien, mientras un ídolo es un dios de yeso, pintura, oro o plata. La Biblia prohíbe los ídolos (Dt 4, 28) y admite las imágenes (Ex 25, 18; Núm 21, 6-9; Jue 17, 4-5). Ídolo es aquella imagen considerada un dios. Es conveniente recordar que los devotos de la llamada «Santa Muerte» la consideran la deidad y la entidad más poderosa que existe. Allí tendrán que servir a dioses hechos por el hombre, dioses de madera y de piedra, que ni ven ni oyen, ni comen, ni sienten (Dt 4, 28).

¿Es correcto venerar a la Santa Muerte?

No. Para un auténtico católico, no es correcto venerar o dar culto a la así llamada Santa Muerte. En efecto, la Iglesia católica no aprueba la veneración a la Santa Muerte, pues este tipo de culto es idolatría y superstición. De hecho, los devotos de la así llamada Santa Muerte la consideran la «entidad o la deidad espiritual más poderosa que existe» y atribuyen poderes a las imágenes y demás objetos relacionados con ella. Todo esto es una falta contra el primer mandamiento de la Ley de Dios.

Conviene señalar que los católicos que rinden culto a la Santa Muerte y a sus imágenes, están haciendo un pecado gravísimo, pues les están atribuyendo poderes que no tienen ni tendrán jamás. Por otra parte, en vez de poner la propia confianza en Dios, la ponen en una supuesta entidad (o ser) espiritual que, sencillamente, no existe. En realidad, la «Santa Muerte» no es una persona. Es sólo un fenómeno natural como el nacer o el crecer (el inicio y el desarrollo de la vida), aunque nunca se habla del «Santo Nacimiento» o «Santo Crecimiento» como objetos de un culto parecido al que se le da a la así llamada «Santa Muerte».

¿Qué otros aspectos influyen para que no sea correcto que un católico practique el culto a la llamada «Santa Muerte»?

El culto a la llamada «Santa Muerte» está relacionado con las llamadas ciencias ocultas, como el espiritismo, la magia, la brujería y el esoterismo. Algo completamente al margen de la fe católica. Prácticamente se trata de «otro evangelio», un evangelio de la prosperidad, que tolera, promueve y apoya conductas delictivas. Echemos un vistazo a la siguiente «oración» en honor de la «Santa Muerte»:

"Oh, Santa Muerte, protégeme y líbrame de mis enemigos presentes y futuros, enférmalos, inutilízalos, súmelos en la miseria, mátalos, hazlos picadillo con tu sacrosanta guadaña. Te pido poder contra mis adversarios. Que no me calumnien, que no me quiebren, que no me arresten, que no me torturen, que no me maten. Te pido Santa Muerte mía, que no me desampares ni de noche ni de día, y que me defiendas de la traición de amigos y enemigos. También te imploro la muerte violenta de los que buscan mi mal. Llévatelos a la Casa Oscura, a hoyo de hielo. Llévatelos a la Casa de los Murciélagos Apestosos donde chillan y revolotean hacia ninguna parte los heridos de bala y de nariz explotada por la cocaína. Llévatelo a la Casa de Los Cuchillos, donde resplandecen las armas blancas en perpetuo movimiento de ensartado. Todo lo puedes, Santa Muerte, concédeme este favor y te prometo honrarte con mis actos que te lleven más hijos a tu morada. Amén".

Como puede verse, se trata de un culto completamente alejado de las enseñanzas de Jesús, que conocemos por la predicación en la Iglesia católica. Se trata, pues, de un "evangelio" distinto. A este propósito, es bueno tener presente estas palabras de la Sagrada Escritura, en la carta del apóstol san Pablo a los gálatas y en su primera carta a Timoteo: En realidad no hay otro evangelio, sino que hay entre ustedes algunos perturbadores que quieren trastornar el Evangelio de Cristo. Pero aunque viniéramos nosotros o viniera del cielo algún ángel para anunciarles el Evangelio de otra manera que lo hemos anunciado, ¡sea maldito! (Gál 1, 7-8).

El Espíritu nos dice claramente que en los últimos tiempos algunos renegarán de la fe para seguir enseñanzas engañosas y doctrinas diabólicas. Los seducirán hombres mentirosos que tienen su conciencia marcada al fuego con la señal de su dueño (1Tim 4, 1-2).

¿La palabra de Dios en la Biblia está a favor del culto a la "santa Muerte"?

No. La palabra de Dios nos enseña a dar culto al verdadero Dios y rechaza la magia, adivinaciones y supersticiones. San Pablo nos dice en la primera carta a los corintios: "Por eso, queridos hermanos, huyan de la idolatría" (10, 14). Si alguien da culto a la imagen de la Santa Muerte, que es un ídolo o amuleto, se hace idólatra. Por otra parte, la Sagrada Escritura nos dice que, como consecuencia del pecado, la vida termina con la muerte, pero Cristo, con su pasión muerte y resurrección nos permite vivir más allá de esta vida venciendo a la muerte. Por eso dice la Sagrada Escritura: "La muerte ha sido vencida. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?" (1 Cor 15, 55).

¿Por qué se dice que el culto a la «Santa Muerte» es una superstición?

La superstición es una forma equivocada de expresar la propia fe, confiando en objetos, palabras, o fuerzas imaginarias como si fueran Dios o tuvieran el poder de obligar a Dios a conceder algo. Por esta razón, es malo el culto a la «Santa Muerte», la brujería, la santería y otras prácticas semejantes, que incluyen el uso de amuletos, talismanes, rituales esotéricos, etc.

He aquí lo que dice la Sagrada Escritura: Cuando hayas entrado en la tierra que Yahvéh, tu Dios, te da, no imites las malas acciones de aquellos pueblos. Que no haya en medio de ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego; que no haya adivinos, ni nadie que consulte a los astros, ni hechiceros, que no se halle a nadie que practique encantamientos o consulte a los espíritus; que no se halle ningún adivino o quien pregunte a los muertos. Porque Yahvéh aborrece a los que hacen estas cosas y precisamente por esta razón los expulsa delante de ti. Te portarás bien en todo con Yahvéh tu Dios. Esos pueblos que vas a desalojar escuchan a hechiceros y adivinos, pero a ti, Yahvéh, tu Dios, te dio algo diferente. (Dt 18, 9-14).

¿Cuándo y dónde inició este culto?.

Su origen es incierto. De todos modos no es un culto de origen prehispánico ni de origen africano. Los estudiosos creen que inició hacia 1950 en la república mexicana, especialmente en tres estados (Veracruz, Hidalgo y Zacatecas) y el Distrito Federal (el barrio bravo de Tepito). El llamado «santuario de la Santa Muerte» se inició el 7 de septiembre de 2001. Lo cierto es que ni los mismos devotos ni quienes la promueven saben con certeza cuándo inició todo esto.

¿Por qué se ha difundido mucho este culto?.

Por su extremo parecido a la religiosidad popular católica, por el uso de imágenes, veladoras, flores, procesiones, etc. De hecho, muchos católicos creen que se trata de algo aprobado por la Iglesia y piensan que la «Santa Muerte» es un santo más de la Iglesia católica. Por otra parte, para quienes lo promueven, el culto a la llamada «Santa Muerte» representa una fuente importante de ingresos constantes, por la credulidad, la ignorancia y la buena fe de los devotos, que adquieren todo lo relacionado con el culto a la llamada «Santa Muerte».

¿En qué ambiente se da el culto a la "santa Muerte"?

Se da en ambientes donde se cree en la magia y en las fuerzas ocultas más que en el poder y amor del Dios verdadero. Se da en estratos de la sociedad con pocos estudios y con ingresos económicos medios y bajos. Generalmente buscan ese culto personas que quieren las cosas sin esfuerzo, sin responsabilidad y sin respeto a los demás. Por ejemplo, en lugar de atraer a una persona mediante el amor, utilizan por ejemplo una frase que dice más o menos así: "Tráeme a 'Fulanito (a) de tal', quiero verlo humillado ante mí, quítale su voluntad para que no piense sino sólo en mí...".

Los que hacen estas oraciones dicen que son respetuosos de los demás, pero esa oración es un ejemplo de que no respetan a los demás y de que, con tal de obtener lo que quieren, se valen de todo tipo de cosas, contrarias a lo que nos pide la Biblia. Por eso es muy común que entre los principales adoradores de ese ídolo o amuleto estén secuestradores, asesinos o criminales, como los hemos visto en televisión.

¿Es posible que la «Santa Muerte» pueda aparecerse?.

No es posible que la «Santa Muerte» pueda aparecerse, puesto que la «Santa Muerte» no existe. De hecho, la muerte es la cesación o el término de la vida. No es una persona ni un ángel, que pueda aparecerse, puesto que no tiene existencia física o espiritual. La muerte no es algo ni alguien creado. Simplemente se llama muerte a no tener vida. De hecho, morir es llegar al término de la vida.

Entonces, ¿por qué los devotos de la «Santa Muerte» afirman repetidamente que

se les ha aparecido?.

Hay que desconfiar de este tipo de "testimonios". En todo caso, hay que preguntarse lo siguiente: Si no existe una «entidad espiritual» llamada «Santa Muerte», ¿quién se aparece a los devotos de la «Santa Muerte»? Son muy significativas al respecto estas palabras del apóstol san Pablo, en la segunda carta a los corintios: Y nada tiene de extraño: que el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. Por tanto, no es mucho que sus ministros se disfracen también de ministros de justicia. Pero su fin será conforme a sus obras. (2Cor 11, 14-15).

¿Es satánico el culto a la Santa Muerte?.

La mayoría de los devotos piensa que se trata de algo bueno, relacionado con Dios y con la Iglesia, pues los que promueven este culto lo hacen muy parecido a la devoción católica: rezo del santo rosario, celebración de "misas", novenas, etc. Incluso inician algunas de las llamadas "oraciones" con una invocación a la Santísima Trinidad. Si supieran los devotos que puede tratarse de algo satánico, o relacionado con el satanismo, la santería o el esoterismo, muchos abandonarían este falso culto.

La cita anterior (2Cor 11, 14) puede ayudarnos a entender que el culto a la «Santa Muerte» es promovido por Satanás, que busca apartarnos de Cristo y de su Iglesia. Es posible que él actúe a través de los objetos relacionados con la «Santa Muerte», puesto que sus devotos afirman recibir innumerables "milagros" al practicar este culto.

¿El hombre que se dice obispo de la "Santa Muerte" forma parte de la Iglesia católica y es reconocido por el papa?.

No. En México existen muchas asociaciones religiosas que llevan un nombre parecido al de la Iglesia católica y eso confunde a la gente. El hombre que se presenta como obispo de la iglesia de la Santa Muerte representa a otro grupo religioso totalmente distinto de la Iglesia Católica Apostólica y Romana, por lo tanto la Iglesia no lo reconoce ni como sacerdote ni como obispo. Al pertenecer a una agrupación totalmente distinta y nueva, él no tiene ninguna relación con el Papa, ni con los obispos de todo el mundo. El no fue nombrado obispo por el Papa. El puede inventar o crear las cosas que a él le parezcan convenientes, pero no son reconocidas por la Iglesia de la que tú formas parte.

¿Es bueno, entonces, que vayamos a las "misas" que celebran ministros de culto de esta asociación religiosa?.

Si eres católico, no es correcto asistir a estas celebraciones.

¿El culto a la Virgen de Guadalupe y a la «Santa Muerte» pueden estar ligados o relacionados?.

No. Cuando la Virgen de Guadalupe se le apareció a Juan Diego le habló del verdadero Dios por quien se vive y no de la Santa Muerte. Además la Virgen reconoció la autoridad del obispo y por eso mandó a Juan Diego con él. En la iglesia de la «Santa Muerte», aunque alguno se llame obispo, no reconoce la autoridad del Papa. En esa iglesia pretenden unir el culto a Cristo y a la Virgen con el de la Santa Muerte. Que no te confundan. Ni Cristo, ni la Virgen María ni ninguno de los santos dio jamás culto a la calaverita llamada «Santa Muerte».

¿Qué opina de la película que se está exhibiendo actualmente, denominada precisamente «La Santa Muerte»?.

«La Santa Muerte» es una película dirigida por el cineasta mexicano Paco del Toro y producida por Armagedon. Se trata de una película que trata de orientar al espectador sobre los peligros que puede acarrear el culto a la llamada «Santa Muerte». Además, la película exalta la victoria de nuestro Señor Jesucristo sobre la Muerte, desmitifica la creencia en el "personaje" de «La Santa Muerte», y evidencia el terrible precio a pagar cuando la gente se acerca a esta fe engañosa para recibir algún milagro.

He aquí los planteamientos que se hacen en la película: La Santa Muerte... ¿Ángel o Demonio? Qué hay detrás de esa extraña "Santa", que hace milagros, sana, prospera, pero... después se cobra el favor otorgado. Karla Álvarez, Harry Geithner, Ramiro Huerta, Amaranta Ruiz y Julio Casado dan vida a personajes cotidianos, que desesperados y orillados por las circunstancias, acuden a ella para obtener; salud, dinero, amor, pero... La Santa Muerte es un ama cruel e intolerante que exige una constante adoración a sus seguidores. Tres historias entremezcladas, hacen de ésta, una película llena de acción, emocionante, dramática... La Santa Muerte... Todo favor tiene un precio.

El guión fue co-escrito por Verónica Maldonado, una excelente guionista, profesora de Teatro y crítica cinematográfica, que escribe asiduamente en la revista católica La Familia Cristiana, editada por los Padres Paulinos y disponible en forma impresa e Internet en lafamiliacristiana.com.mx. Vale la pena ver esta película y darla a conocer entre nuestros familiares y amigos, especialmente cuando esté disponible en video o DVD.

¿Qué podemos hacer si hemos practicado el culto a la llamada «Santa Muerte»?

Si por ignorancia o equivocación caíste en la trampa de comprar amuletos o imágenes de la llamada "Santa Muerte". Aléjalos de tu vida deshaciéndote de ellos. Puedes ponerlos a los pies del Cristo de tu parroquia mientras renuevas tu fe y tu renuncia al mal, diciendo: «Renuncio a Satanás, padre y autor del pecado. Renuncio a las seducciones del mal para que el pecado no me esclavice. Renuncio a todos los amuletos y objetos mágicos que desvían mi fe del Todopoderoso».

Lo mismo que hicieron los primeros cristianos y que nos relata San Lucas en los Hechos de los Apóstoles: Muchos de los que habían aceptado la fe venían a confesar y exponer todo lo que antes habían hecho. No pocos de los que habían practicado la magia hicieron un montón con sus libros y los quemaron delante de todos. Calculado el precio de los libros se estimó en unas cincuenta mil monedas de plata (Hech 19,18-19).

He aquí lo que podemos hacer, a la luz de la fe católica:

1. Aceptar la fe católica así como es. Si hay cosas que no estén de acuerdo con las enseñanzas de Cristo y de su Iglesia, no hay que creerlas ni practicarlas. De otra manera estaremos desobedeciendo a Dios, en quien debemos poner toda nuestra confianza.

2. Confesar y exponer lo que hemos hecho. Se trata del Sacramento de la Reconciliación. Examínate, entre otras cosas, sobre el Primer Mandamiento, que nos manda amar a Dios sobre todas las cosas. He aquí los puntos más significativos, que se refieren al Primer Mandamiento:

- ¿Soy un católico practicante o alejado? ¿He puesto en riesgo mi fe, escuchando o dando crédito a gente, que habla mal de la Iglesia Católica?.

- ¿Tengo creencias que chocan contra la fe católica, tomadas del budismo, el esoterismo, la Nueva Era o la brujería? En concreto, ¿creo en la reencarnación, el tarot, el horóscopo, los amuletos, el ojo de venado, la herradura, la sábila, los cuarzos, las vibraciones, la energía, la lectura de las cartas, de los naipes, del café o del humo del cigarrillo?.

- ¿He asistido a ceremonias o sesiones del espiritismo, el espiritualismo, la santería, la brujería, el mentalismo o la ouija, que tiene mucho que ver con el influjo de Satanás?.

- ¿Hago limpias o permito que me las hagan?.

- ¿He consultado en serio a adivinos, psíquicos o maestros ascendidos?.

- ¿Uso con mentalidad mágica los signos de la Iglesia, como pueden ser la imagen de algún santo, el agua bendita, las velas, el aceite del Santísimo o las llaves del sagrario, como si tuvieran algún poder especial?.

- ¿Creo en Buda o la «Santa Muerte», como si se tratara de dioses?.

Una vez hecho un buen examen de conciencia, acude a tu parroquia y confiesa tus pecados al sacerdote. Él te orientará y te propondrá la penitencia que considere conveniente y que tú deberás cumplir.

3. Destruye todo lo que tenga relación con la brujería, la magia y la hechicería: libros, amuletos, talismanes, etc.

4. Empieza una nueva vida: participa en un curso bíblico e intégrate a alguna pequeña comunidad cristiana o a algún movimiento apostólico presente en tu parroquia. Empieza a conocer y vivir tu fe. No te arrepentirás.

3. Superstición disfrazada de devoción popular.

FUENTE: Forum Libertas.

Añadimos a continuación una reflexión de Jorge Enrique Múgica, y que también aborda de forma crítica el culto de la Santa Muerte. Según el autor, sin ética ni lógica, mezclando rituales, sacando dinero a los incautos, este culto sincretista pide ahora reconocimiento legal. Está tomado del portal católico de información Forum Libertas.

En los últimos meses se ha venido difundiendo con una virulencia creciente una forma de "devoción popular" que sin ningún soporte doctrinal ni justificación teológica ha logrado penetrar en capas pobres de la sociedad sedienta de Dios en las zonas centro y norte de México. El constante flujo migratorio ha logrado que esa falaz devoción se haya ido extendiendo al sur de Estados Unidos, Centroamérica y España. Se trata del "culto" a la así llamada "santa muerte" a través de la autodenominada "Iglesia católica tradicional, misioneros del Sagrado Corazón y de san Felipe de Jesús".

Sus orígenes se remontan a la fusión de las culturas prehispánicas con las primitivas creencias de los esclavos africanos y la religión católica en el siglo XVI y XVII. Sin embargo, hasta la década de los 60's del siglo pasado comenzó a estructurarse más ordenadamente. No hace muchos meses, se le ha reivindicado al grado de constituir un grupo que exige el reconocimiento público en México como religión.

El hecho de apelar a un reconocimiento público por parte de una instancia política de gobierno, nos da pie para reflexionar en la significación de lo que es una religión y, si en este caso puntual, es apropiado considerarla tal. La religión es el conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto. Es, además, una virtud que mueve a dar a Dios el culto debido.

El culto a la así llamada "santa muerte" no es una religión. Ni sus creencias ni sus principios son acerca de la divinidad ni ofrece normas morales de conducta. Tiene, eso sí, rudimentarias prácticas rituales pero que guardan alguna relación o quieren asemejarse a las consolidadas y justificadas católicas. Esto conlleva a analizar más de cerca algunos errores que pueden ayudar a discernir, reflexionar y compartir para ayudar a otros hombres y mujeres que sin rigor y preparación creen en esta falacia.

1. La Divinidad.

La religión pende de una causa y principio: Dios. En el grupo que nos ocupa el principio se asienta totalmente en la "santa muerte". Es decir, la personificación de la muerte ha venido a conquistar el lugar que le corresponde únicamente a Dios. Y esto conlleva a un problema más: cómo justificar a la muerte personificada como creadora y omnipotente, como omnisciente y omnipresente.

2. La muerte es un fenómeno natural no una persona.

Adorada como una "entidad espiritual" capaz de materializarse en una figura que concentra en sí la fuerza creadora y destructora del universo, no se ha caído en cuenta de la verdadera realidad que entraña. La muerte es un fenómeno natural como lo es el nacer o el desarrollarse y no una persona, como se ha hecho pasar. La muerte es la separación del alma y el cuerpo, no una entidad espiritual.

3. Adoración y veneración.

Hay una distinción tácita en la praxis católica que, en el caso de esta forma de culto y devoción, no se aprecia y más bien se pierde. Adorar es reverenciar y honrar a Dios con el culto religioso que le es debido. Venerar es respetar en sumo grado a alguien por su santidad, dignidad o grandes virtudes, o a algo por lo que representa o recuerda. La adoración sólo es debida a Dios; la veneración corresponde a los santos y a las cosas de Dios.

Además, los santos interceden ante Dios, a través de ellos obtenemos gracias y favores pero el único capaz de dar es Dios. La doctrina de la única mediación de Cristo (cfr. 1 Tim 2,5), que no excluye otras mediaciones subordinadas, las cuales se realizan y ejercen dentro de la absoluta mediación de Jesús, aquí sencillamente no se da. Es la "santa muerte", por sí misma, la que concede favores aunque no esté justificada ni bíblica ni teológicamente la causa de su poder.

La doctrina de la Iglesia y su Liturgia proponen a los Santos y Beatos, que contemplan ya "claramente a Dios uno y trino" como testigos históricos de la vocación universal a la santidad; ellos, fruto eminente de la redención de Cristo, son prueba y testimonio de que Dios, en todos los tiempos y de todos los pueblos, en las más variadas condiciones socio-culturales y en los diversos estados de vida, llama a sus hijos a alcanzar la plenitud de la madurez en Cristo (cfr. Ef 4,13; Col 1,28); intercesores y amigos de los fieles todavía peregrinos en la tierra, porque los Santos, aunque participan de la bienaventuranza de Dios,

conocen los afanes de sus hermanos y hermanas y acompañan su camino con la oración y protección; patronos de Iglesias locales, de las cuales con frecuencia fueron fundadores (san Eusebio de Vercelli) o Pastores ilustres (san Ambrosio de Milán); de naciones: apóstoles de su conversión a la fe cristiana (santo Tomás y san Bartolomé para la India), o expresión de su identidad nacional (san Patricio para Irlanda); de agrupaciones profesionales (san Omobono para los sastres); en circunstancias especiales – en el momento del parto (santa Ana, san Ramón Nonato), de la muerte (san José) – y para obtener gracias específicas (santa Lucía para la conservación de la vista), etc.

4. Buscar el bien y no el mal.

Hablar de Dios es hacerlo del bien. Donde está el bien, es regla lógica, no está el mal. Del bien no procede el mal, al bien no le sigue el mal. En el culto a la así llamada "santa muerte" se asegura que ésta puede alcanzar el mal. Más aún, los adeptos acuden a ella solicitándolo para aplicarlo a sus enemigos.

5. Prescripción de dinero; los milagros no se cumplen por la cantidad dejada.

Otro de los hechos que llaman la atención es la errónea creencia de que a mayor cantidad de dinero ofrendado, mejores serán los resultados de los favores pedidos a la "santa muerte". Es bueno recordar que la limosna es un signo del desprendimiento y de la responsabilidad con que se quiere ayudar a mantener dignos y en buen estado los lugares para el culto a Dios además de solventar las necesidades de los ministros del mismo. Pero no queda dicho que la limosna sea una prescripción para obtener un milagro. Menos aún, cuando lo pedido pretende el mal de otro.

6. Sincretismo.

Es erróneo asociar el culto a la "santa muerte" con cualquier aspecto del catolicismo. Así, asociar el culto a la personificación de la muerte con el culto católico, es un error. Lo católico emana de la Revelación hecha por Dios a través de la Biblia, de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia. No consta, ni en la Biblia, ni en la Tradición, y mucho menos en el Magisterio, la prescripción de un culto a la muerte personificada.

En el año 2002, la Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, ofreció un documento de sumo interés: "El directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Principios y orientaciones" (ver enlace). En el capítulo II, número 65, se recordaban algunos peligros que pueden desviar la piedad popular: "El Magisterio, que subraya los valores innegables de la piedad popular, no deja de indicar algunos peligros que pueden amenazarla: presencia insuficiente de elementos esenciales de la fe cristiana, como el significado salvífico de la Resurrección de Cristo, el sentido de pertenencia a la Iglesia, la persona y la acción del Espíritu divino; la desproporción entre la estima por el culto a los Santos y la conciencia de la centralidad absoluta de Jesucristo y de su misterio; el escaso contacto directo con la Sagrada Escritura; el distanciamiento respecto a la vida sacramental de la Iglesia; la tendencia a separar el momento cultural de los compromisos de la vida cristiana; la concepción utilitarista de algunas formas de piedad; la utilización de "signos, gestos y fórmulas, que a veces adquieren excesiva importancia hasta el punto de buscar lo espectacular"; el riesgo, en casos extremos, de "favorecer la entrada de las sectas y de conducir a la superstición, la magia, el fatalismo o la angustia".

El avance de grupos sectarios no es exclusivo de un país o región. Hace unas semanas, el conocido periódico chileno El Mercurio (6 de enero de 2008),

reportaba algunos frutos del grupo pentecostal brasileño Iglesia Universal de Brasil, de 24 millones de adeptos. Cuenta, entre otras cosas, con partido político propio (PRB) con 4 escaños en la cámara federal de diputados, una cadena de televisión, la Rede Record, segunda en importancia del país (se ha hecho con los derechos exclusivos de retransmisión de las olimpiadas de Beijing 2008) y las constantes y crecientes "ofrendas" económicas voluntarias de los fieles al "obispo", Edir Macedo, quien lidera la organización.

Según el informe de Gordon Melton, experto en sectas, tan sólo en 1995, existían en el mundo más de 20.000 de ellas. Hoy es constatable el aumento de los llamados Métodos del Potencial Humano (MPH): Meditación trascendental, Rei-ki, Taichi (chuan), yoga, zen, Dianética, Método Silva de Control Mental, Asociación Latinoamericana de Desarrollo Humano, Sahaja Yoga, Energía Humana y Universal, etc.

La adhesión creciente de personas a grupos como los que hemos mencionado desde un inicio, invita a reflexionar sobre el motor que les lleva a abrazar, muchas veces sin considerarlo, el centro de la nueva doctrina en la que entran. Una mirada serena nos dice que muchos son presas del sentimentalismo más que de la racionalidad que hayan encontrado.

Ciertamente, cuanto hasta aquí hemos dicho constituye una invitación a reflexionar en el grado de profundización que se tiene de la propia fe y sobre la capacidad de crítica que se hace y tiene sobre las ideologías de algunos grupos que saben conquistar con facilidad el corazón y mover incluso a la voluntad, pero que distan mucho de poseer un probado castillo de razón.

4. La Santa Muerte, un producto más del mercado esotérico mexicano.

FUENTE: El Porvenir.

Vende bien aquí la Santa Muerte. Así titulaba recientemente el diario mexicano El Porvenir un reportaje sobre el entramado económico que conlleva este culto sincrético. Por su interés, reproducimos el artículo, firmado por Ricardo Harden Cooper.

Desde veladores de \$20 pesos, pasando por inciensos, oraciones y hasta llegar a las artesanales figuras de la muerte, que van desde centímetros hasta un metro. En la ciudad de Monterrey no se puede negar que la imagen de la Santa Muerte ha ido cobrando popularidad, y si no se puede decir que en la fe de las personas porque no hay cifras al respecto, sí se puede decir que el éxito más grande que se puede percibir tiene en la comunidad lo destaca el aspecto comercial, ya que en diferentes partes del centro se pueden encontrar lugares donde se vende todo relacionado a este culto.

Desde veladores, que rondan el precio de \$20 pesos, pasando por inciensos, oraciones y hasta llegar a las artesanales figuras de la muerte, que van desde los tres centímetros hasta un metro de estatura en el común de los casos, existiendo incluso las figuras tamaño real, de 165 centímetros de estatura que llegan a costar más de \$7 mil pesos. Sin embargo el lugar que más destaca en nuestra ciudad metropolitana es el tradicional Mercado Juárez, que ha sido durante muchos años el punto donde se reúnen tarotistas, curanderos, naturistas, hechiceras y ahora sacerdotisa de la Santísima Muerte.

Jackeline Rodríguez, Sacerdotus Santus Mortus, esto es, Sacerdotisa de la Santa Muerte, que atiende en uno de los locales al interior de este mercado, destacó la importancia de que en nuestro estado se instituya una iglesia para la comunidad

y que el Santuario Nacional de la Santa Muerte en México esté brindando su apoyo a la causa. "Quiero que sepas que tiene ahorita mucho auge, y no es de hombres o de mujeres, es en general, no te podría dar un porcentaje (una cifra)", señala. Esto no es nuevo, asegura. "Ya tiene vario tiempo, porque no es de ahorita creer en la Santísima, te estoy hablando que de 15 años atrás empezó a salir esto, pero de unos tres años a la fecha ha tenido más auge".

"Ella tiene muchos atributos ya que muchas veces se le asimila como que puede ser una imagen religiosa y otra gente no la acepta. Es un ser que te ayuda a la petición que tú le realices; la gente le pide por lo regular amor, dinero, trabajo, según sus necesidades". No es la primera vez que la gente le demuestra en el estado el fervor a la imagen. "Ha habido manifestaciones, incluso desde el año pasado se le viene haciendo lo que son rosarios o se le hacen ofrendas cada quien en su altar puede hacer esto, pero el ya tener un lugar más estable puede ser más benéfico para las personas (pues) agarraría más auge el creer en ella y tendría más fe y tendría uno más conocimiento acerca de lo que se refiere a ella", comentó Rodríguez.

Reconoce Jackeline Rodríguez que este culto a la muerte no descalifica otra creencia, como lo hacen con la imagen en la que ella cree. "Lo que yo siempre he manifestado es que la santísima no tiene nada en contra más que nada de la religión católica, que es la que más destaca que no debes de creer en ella (la muerte como imagen de veneración), inclusive la gente dice que la santísima muerte es mala, es algo diabólico o algo por el estilo y no, porque si te fijas bien todas las oraciones invocan a Dios y primero le pedimos a Dios permiso para acercarnos a ella".

Destaca que a pesar de las intenciones de esta comunidad que el pasado martes 12 de febrero realizara la primera misa a la imagen de la muerte de hacer un altar, ya existen lugares a donde los fieles acuden, uno está en el kilómetro 27 en la carretera internacional a Laredo un templo, y otro más en Santa Catarina, frente al Parque Diamante. "Son capillas que están al público porque están sobre la avenida y están abiertas las 24 horas para las personas que les quieran pedir algo".

El Mercado Juárez es para muchos seguidores de la muerte el refugio deseado, sin embargo señala Jackeline que no importa que este altar que se ha manifestado el deseo de hacer se encuentre en la periferia de la ciudad. "Yo creo que el lugar no importa mucho, porque al final los seguidores vamos a ir", pero señala que sería muy benéfico para los fieles que cada sector contara con uno. Jackeline es sacerdotisa auto proclamada, y es que señala que hace algunos años tuvo manifestaciones de la Santa Muerte que le decía lo que debía hacer para ayudar a la gente en su nombre.

"Para mí todo lo que le pido se me ha concedido, yo trabajo con ella. Podría decirte que los 365 días del año yo le rezo en la mañana y en la noche, a la gente que yo le ayudo no le inculco sino que tú le dices puedes creer en esto, tampoco obligas a la gente a creer, para mí es algo que sí es realmente benéfico en lo personal; empecé a creer hace más de 15 años y pues a mí sí me ha ayudado bastante". Conoce el trabajo que ha hecho el padre David Romo Guillen, sin embargo ella considera que el haberse ella misma proclamado sacerdotisa tiene un fuerte sustento.

"Mi trabajo es que la gente viene a pedir ayuda para el trabajo, para la suerte y pues sí hay muchos elementos de ella, como lociones, perfumes, sahumeros que sí te ayudan; cada una tiene una oración. Como yo sigo mucho a la santísima le recomiendo a la gente qué puede hacer". Existen oraciones, asegura, como la

novena para agradecerle lo cumplido, oraciones para la salud, para el trabajo, para el perdón, etcétera, además de tener diferentes representaciones en sus figuras.

Señala Jackeline Rodríguez que cada color es una característica especial en lo que se le pide y cumple. "La roja es para el amor, la de siete colores es para todo, la dorada para el dinero, la blanca para la paz espiritual y la negra es para retirar enemigos", aunque también aclara que la imagen negra es la que más se vende, esto porque es más fuerte, comenta.

La RIES es una red de expertos y estudiosos católicos sobre el fenómeno sectario y la nueva religiosidad, presentes en España y Latinoamérica, y abarcando las zonas lusoparlantes. Pretende ofrecer, también con este boletín informativo, un servicio a la Iglesia y a toda la sociedad. La RIES no se responsabiliza de las noticias procedentes de otras fuentes, que se citan en el momento debido. La RIES autoriza la reproducción de este material, citando su procedencia.